

Alocución radial del Arzobispo de Corrientes
Mons. DOMINGO S. CASTAGNA
SEGUNDO DOMINGO durante el año.
20 de enero de 2002.
Juan 1, 29-34.

Identificar la Verdad. Es imperioso identificar la Verdad. El no haberlo intentado acarrió dificultades muy graves que concluyeron en el fracaso y en la tragedia. Para los creyentes la Verdad goza de una identidad propia e históricamente formulada: *Jesucristo*. La fidelidad a Él es la garantía de coherencia con toda verdad. Así lo entendemos los cristianos aceptando el desafío de regular nuestra vida personal y social conforme a ella. Juan, el hombre absolutamente fiel a la verdad, identifica a Jesús como el Cordero de Dios que libera del pecado y, por lo mismo, de toda mentira. El celo de la Iglesia por presentarlo, al modo del Bautista, responde a un verdadero amor a la humanidad necesitada de Cristo como Verdad. Lo debe hacer con pocas palabras y un verdadero compromiso. Quizás hemos deambulado entre formales ensayos religiosos sin interesar la vida cotidiana, afligida por innumerables crisis y obligada a respuestas inmediatas. Es el momento del compromiso cristiano, de todos los bautizados, incluso de aquellos que han permanecido en la contradicción de una vida mediocre o como meros espectadores del drama humano.

2.- *El ministerio de la Verdad*. Es importante no confundir la pureza de la verdad, personificada en Cristo, con

los intentos ideológicos que no hacen más que aproximar o alejar de ella. El Señor, durante su breve ministerio profético, respondió a las inquietudes sinceras de sus oyentes como, también, se opuso a la intriga profesional de los escribas y fariseos. La misma situación, de búsqueda y de interesada simulación de personales prejuicios, se reitera ahora como desafío al ministerio evangelizador que la Iglesia ejerce. El servicio a la verdad exige la presencia de ese ministerio y la preservación de su identidad propia. Por ello se le requerirá intervenir, en el debate público honesto, con los instrumentos que los serios litigantes utilizan para la confrontación de sus hallazgos. El Señor mantiene la metodología del llamado a la libre aceptación. La *verdad* que introduce en la historia, por el misterio de la Encarnación, es una propuesta respetuosa a la libre decisión de los hombres. Nadie se apropia de la verdad sino mediante un ejercicio auténtico de la libertad. El esfuerzo evangelizador de los Apóstoles se dificulta al excluir el método inhumano de la imposición de ideas y de comportamientos inflexibles e irracionales.

3.- *La libertad, presupuesto del encuentro*. La mejor preparación para el encuentro con Cristo es un ejercicio auténtico de la libertad. En una sociedad basada en la libertad responsable de los ciudadanos se crean las condiciones para que Cristo, como Verdad, sea reconocido y aceptado. La coronación de la vida ciudadana es el *amor*. Se constituye en animador del

orden, de la justicia, del servicio mutuo y de la paz. En una comunidad donde se produce una verdadera relación de amor son superadas las diferencias y resueltos los mayores conflictos. Cristo, como la Verdad ofrecida a los hombres, es garantía de los valores que cimientan toda auténtica realización humana. No es éste un pensamiento excluyente de los magníficos esfuerzos que los hombres, muchos de ellos geniales, han realizado a través de los siglos, al contrario; Cristo es realización del hombre y lleva todo empeño por formular la verdad a su logro final. Para identificarlo se requiere la sabiduría humilde de quien sabe que la verdad no es producto de la invención de nadie sino objeto de la contemplación.

4.- *El testimonio de Juan.* El divino Maestro admira y pondera esa disposición en María de Betania, en Juan Apóstol y, como tardíamente expresado, en el Pedro del mar de Galilea. Somos acreedores de una cultura despojada de valores esenciales. Rechazamos como irracional lo que no encuentra explicación entre las categorías de moda. ¿A quién corresponde dictar las leyes de la naturaleza? ¿Es el hombre acaso quien las impone o quien las descubre? La humildad de quienes investigan y reconocen la autonomía de las ciencias facilita el camino a una síntesis de toda la verdad que vemos aparecer como en dosis sucesivas y ordenadas. La indicación de Juan es testimonio de la Verdad que él mismo acoge en su corazón y que brinda

generosamente a los demás. Es el camino obligado que desemboca en la visión temporal del Misterio de Dios. Natanael se conmueve apenas lo descubre y, postrado humildemente, lo identifica sin dudar.

5.- *La guerra contra la Verdad.*

Nuestra afligida sociedad necesita identificar la Verdad que la reconstruya. El primer paso debe ser la eliminación de la mentira y toda metodología de fraude que pretenda erigir como norma aceptable la corrupción y el atropello de los derechos elementales, particularmente de los pobres y excluidos. Una Iglesia que se empeñe en presentar la Verdad, que a ella misma la define e identifica, encontrará gruesas y desgarrantes piedras en el camino. No debe alarmarse ni acobardarse. Es conveniente que aprenda del Bautista a indicar la presencia silenciosa de Jesús. Es preciso mostrar a qué estado condujo al Señor la fidelidad a la singular misión de ser el garante del perdón, de la verdad y de la justicia. Hay que proclamarlo como toda la Verdad, aunque nadie nos crea; aunque suscite reacciones violentas y promueva movimientos destinados a desacreditar el contenido evangélico de la predicación. Es necesario terminar con el temor y la cobardía.